

Lengua extranjera y subjetividad - Apuntes sobre un proceso

María Teresa CELADA¹

Después de explicitar cuál es la contradicción esencial que define los procesos de inscripción de una subjetividad en discursividades de una lengua extranjera (cf. Serrani-Infante, 1998), el objetivo principal del presente trabajo es designar y distinguir, sobre el fondo de una maraña heterogénea (de Lemos, 1998) de deslices, algunos de los “acontecimientos de lenguaje” (desplazamientos, movimientos transferenciales) que en él tienen lugar. Haremos esto sin pretender buscar una cronología ni, tampoco, tomados por la idea de que la lengua “se desarrollaría” a lo largo de un proceso, trataremos de encontrar una línea o una progresión (cf. de Lemos, 1995).

Palabras clave: língua estrangeira; subjetividade; identificações; posição simbólica; espanhol; discurso

*Jamais encontraremos o homem
reduzido a si mesmo, só o veremos na
linguagem.*

E. Benveniste

I.

Desde nuestra perspectiva teórica, que es la del Análisis del Discurso (AD), en el proceso formal de enseñanza/aprendizaje de una lengua extranjera, el funcionamiento de esta solicitará la subjetividad del aprendiz y lo llevará a circular por diferentes posiciones, pues – tomando en cuenta reflexiones de Pêcheux – creemos que, en tal proceso, la lengua extranjera será tomada en redes de memoria, dando lugar a filiaciones identificadoras y no a aprendizajes por interacción (cf. 1990, p. 54).²

¹ Departamento de Letras Modernas da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, USP, CEP 05508-900, São Paulo (SP), Brasil, maitechu@terra.com.br

Buena parte de lo que aquí exponemos o retoma reflexiones realizadas en nuestra tesis de doctorado o las toma como punto de partida (cf. Celada, 2002).

² En este sentido, cf. Serrani-Infante (1998) quien, a partir de esa línea teórica y a partir de conceptos del Psicoanálisis, desarrolla un cuidadoso estudio acerca de lo que denomina “identificaciones en el discurso”.

La serie de movimientos que ese proceso, tal como lo pensamos, implica – y acerca de los cuales solamente tenemos algunos indicios o rastros – se dará sobredeterminada por una contradicción que nos parece esencial, pues constituye la relación del sujeto con una lengua extranjera: el funcionamiento de esta exigirá que se someta a lo decible, a la memoria del decir en esa lengua y en esta se vuelva, por efecto de una ilusión – que, a su vez, es efecto del propio proceso –, “dueño de su decir”. El sujeto deberá, por lo tanto, recurriendo a una formulación de Pêcheux, resultar de una red de significantes como “causa de sí” (1988, p. 157). En fin, para hacerse sujeto de esa lengua, deberá sujetarse a ella; aprovechando el juego y la síntesis que la materialidad de la lengua portuguesa nos permite, podríamos decir que *ser sujeito da língua implicará estar sujeito à língua*. El efecto – que, a su vez, será fruto del “efecto de exterioridad” que la lengua deberá surtir ³ – será la producción de una ficción eficaz: la producción de un EGO imaginario, de una función egoica en el registro de lo imaginario del sujeto del aprendizaje, que “dé cuenta de transitar con transparencia la tríada **pensamiento–lenguaje** (en este caso, con la forma material de una lengua: la extranjera)–**mundo**”.

Los aspectos de la relación de contradicción que estamos designando otorgan al proceso de enseñanza aprendizaje el carácter de un verdadero embate en el cual ese sujeto trata de suturar la herida narcisista causada por el descentramiento que sufre frente al funcionamiento de la lengua extranjera: de acuerdo con definiciones de Melman (1992), en tal lengua el significante lo **designará como extranjero**. Esto quiere decir que el funcionamiento material de tal lengua en el discurso, y con relación a un interdiscurso, le

³ La designación de ese efecto de exterioridad fue realizada por Claudia de Lemos en una mesa redonda coordinada y organizada por Eni Orlandi, “Língua e exterioridade na Análise do Discurso”, en el Instituto de Estudios del Lenguaje de la Unicamp, el 8 de julio de 1994.

impondrá un límite que persiste en el horizonte de esa práctica como una condición o como una función de los límites del decir de ese sujeto. Según Melman, en la lengua extranjera, el significante se transforma en signo que, a alguien, le denuncia un sujeto que “se origina de un lugar no más Otro sino **Extranjero**” (cf. 1992, p. 17). Por medio de esta formulación, nos parece que se está señalando la resistencia a la de que a tal sujeto se le atribuya un lugar: el de ser potencial soporte de un saber que abarca todo el sistema de alusiones, implícitos, presupuestos lingüísticos, culturales e históricos con el cual, en tanto sujetos del lenguaje, pensamos que una producción en determinado lengua puede entrar en relación.⁴ Retomando nuestra perspectiva de análisis, un **saber discursivo**, que hace posible todo decir y da sustento a cada toma de la palabra (Orlandi, 2000, p. 31), o aún mejor, basándonos en la lúcida formulación de Serrani-Infante, un **saber interdiscursivo** (cf. 1998, p. 213).

Resulta aquí productiva la metáfora del “acento” del extranjero, como una forma de pensar lo real que la lengua extranjera impone al sujeto y, más precisamente, al cuerpo; como mínimo, por el hecho de poner en juego – dice Revuz (1998) – todo el aparato fonador. El proceso de aprendizaje de esa lengua involucra un desplazamiento con relación a la forma en que la garganta prepara la modulación; con relación a los puntos y modos en que la lengua, los dientes, la boca entran en contacto y en funcionamiento para articular sentido; con relación, en fin, al gesto de articulación que, de acuerdo con Albano (2001), soporta la discontinuidad de la anatomía articulatoria y del cual la voz es efecto. Se trata, tomando como base afirmaciones de Deleuze y Guattari (1977), de una verdadera

⁴ Ejemplo corriente de lo que decimos es la sorpresa del “nativo” frente al extranjero que conoce más de lo que el primero sospecha sobre su propia lengua o cultura y, también, la sorpresa frente al extranjero que se convirtió en un perfeccionista de la lengua y acerca del que no se sospechaba que no fuese un nativo.

desterritorialización y reterritorialización y, también, de una resignificación simbólica de lo real del cuerpo que logra hacerse visible en el rostro. El acento, al ejercer un **efecto de designación** sobre el sujeto extranjero – decimos esto inspirados en la cita que antes realizamos de Melman (1992) – sería el resultado de la resistencia que ofrece, cuando se articula la lengua extranjera, el efecto de “adecuación plástica” alcanzado sobre el cuerpo por la modulación de la materna; sería efecto de un resto que sobra como inercia, efecto dado por la diferencia del impacto que la articulación de la nueva lengua ejerce sobre ese real, el del cuerpo. Efecto, en fin, de los desplazamientos que le impone y que implican una especie de **encuentro cuerpo/sujeto**.

La serie de movimientos que el proceso de inscripción en discursividades de la lengua extranjera supone (Serrani, 1998) se proyecta en la dispersión de marcas que es posible detectar en la producción de un sujeto en esa lengua; en la elaboración material de ese simbólico, elaboración en la cual, a veces, es posible designar (siendo siempre posible detectar más) ciertas posiciones simbólicas. Desde nuestra perspectiva, tales marcas son indicios de que la lengua española está teniendo lugar en su subjetividad, de que se dan ahí, en ese proceso, una serie de acontecimientos. La interpretación de estas marcas, que justamente para nosotros significan en tanto acontecimientos de lenguaje/de lengua – o, mejor, la interpretación de algunas de ellas, porque la mayoría ofrecen una enorme resistencia al análisis y no nos permiten designar más que puros **deslices** – nos dan acceso a lo que interpretaremos como **desplazamientos** realizados a partir de la lengua materna. Veremos algunos ejemplos tomados de la práctica de enseñanza de español a brasileños.

Para ello, antes será necesario designar una contradicción que consideramos, en ese proceso de enseñanza/aprendizaje, como más o menos específica de la contradicción que anteriormente definimos como esencial. Si la condición de todo sujeto aprendiz de una

lengua extranjera puede definirse como la de un errante, en el proceso formal de aprendizaje de español por parte de brasileños este **errar** tiene ciertas especificidades.⁵ Para centrarnos en lo que consideramos fundamental, deberemos aclarar que, por efecto de la proximidad lingüística que caracteriza la relación entre español y portugués brasileño, en ese proceso el sujeto está sujeto a un real, cuya figuración más cercana es la de un *entremeio*: en este, para tal aprendiz, esas dos lenguas se rozan, se atraviesan, se traspasan, se entrelazan, se separan, se distinguen. Y esto explica buena parte de los deslices y desplazamientos a los cuales tal sujeto está sujeto.

La designación que realizamos permite dar cuenta de las relaciones de continuidad/discontinuidad y, también, de contradicción a las que este, desterritorializado y reterritorializándose, está sometido pues, como es posible deducir de las reflexiones realizadas por Zoppi-Fontana (1995), el funcionamiento de cada una de esas lenguas lo **expone al equívoco de la otra**. Para comprender la observación, basta recordar que Perlongher decía que (en esta relación, español/portugués brasileño) una lengua es el “error” de la otra, su devenir posible, incierto e improbable (cf. Bueno, 1992, p. 9).

Por eso pensamos que la metáfora que mejor da cuenta de este efecto-sujeto es la de un sujeto que vaga, vacila errando – incierto, inconstante – por el *entremeio* que, para él, atraviesa, entrelaza y separa esas lenguas.⁶ Ese *entremeio* lo expone al trabajo de tener que

⁵ Decimos “errar” queriendo que este significante entre en relación con una larga cadena isotópica y metonímica: vagar, deambular, equivocarse, faltar, confundir, decir, desacertar, desorientarse, desvariar, engañarse, fallar.

⁶ En la lengua española no hay un sustantivo que designe lo que aquí es preciso designar. Hay, sí, un adverbio (y un sustantivo de uso bastante restricto), ambos más ligados a la idea de tiempo. Por eso, justamente, aprovechamos el *entremeio* y el efecto de permeabilidad que el funcionamiento material del español y del portugués de Brasil hacen posible.

Nos inspiró el concepto que Orlandi construye para definir la postura epistemológica del Análisis del Discurso – una disciplina que se hace en el “entremeio” – y la constelación de otros conceptos que a esa figura la autora asocia para formular su definición: contradicción, continuidad/discontinuidad, dispersión, la relación de oposición con respecto a la idea de “intervalo” (1996, p. 23-35). En la clase que profirió el 24 de

elaborar materialmente un hiato entre el portugués brasileño y esa lengua extranjera (el español); lengua que históricamente (e irónicamente), de forma más general, el brasileño pensó como una extensión espontánea de la propia. Ese simbólico, el de la lengua española, lo refracta: le devuelve la imagen, lo espeja, le sustenta la ilusión de comunicación y, en el caso de la lengua española, lo que denominamos “ilusión de competencia espontánea” y, al mismo tiempo, lo quiebra, lo desvía hasta para someterlo a la necesidad imaginaria de tener que administrar los efectos de “indiferenciación”. Todo esto, en la mayoría de los casos, no confirmará las promesas de gozo que ciertos imaginarios proyectaron en Brasil acerca de esa lengua.

II.

En la **dispersión** de marcas que el pasaje por diversas posiciones implica dentro del proceso de enseñanza/aprendizaje de español, es posible distinguir algunas que se caracterizan por una cierta resistencia y persistencia e interpretarlas como indicios de que ciertos aspectos de la subjetividad del brasileño – que podemos designar a partir del proceso de colonización y de la historia de formación de la nación brasileña – están siendo afectados, solicitados, convocados. En el marco del presente trabajo, que nos impone una cierta necesidad de síntesis, podríamos decir que la lengua española en funcionamiento propiciará la producción de ciertos **desplazamientos de posiciones simbólicas** por parte del brasileño, posiciones que interpretamos como características en su lengua materna.⁷

abril de 2002, como parte de las festividades por los 25 años del IEL/Unicamp, la investigadora, para hablar de tal *entremeio*, también se sirvió del concepto de “desterritorialización”.

⁷ Desde nuestra perspectiva, la lengua materna, tomando como base definiciones de Revuz (apud Pereira de Castro, 1998), está (re)puesta en juego en el proceso de adquisición o de aprendizaje de una lengua extranjera

Veamos un caso que puede resultar productivo y aportar una cierta fuerza de síntesis con relación a lo que pretendemos mostrar. Se trata del enunciado pronunciado por un aprendiz, en el primer mes de clases de una materia de español introductoria y optativa, en respuesta al pedido de que presentase a la profesora las dos colegas que estaban a su lado: “¿Me presentas a tus compañeras?”.⁸ El enunciado fue el siguiente:

1. *Presento-lo. / Presentolo. / Preséntolo.*

No tenemos cómo resolver el registro escrito de lo que se pronunció oralmente por medio de una única transcripción, razón por la cual colocamos las tres formas que podrían aparecer en la escritura en español de ese mismo aprendiz. Ninguna de ellas, con ese pronombre pospuesto al verbo, es posible en la lengua española actual ni en la escritura ni en la oralidad.

Analizando esa producción, podemos decir que hay en ella una pista del **gesto que**, a partir de una posición-sujeto, **da cuerpo** a ese enunciado y que podríamos caracterizar como un gesto de “escritura”, como un gesto – diríamos mediante un neologismo, a cambio de alcanzar mayor precisión – de “escriiturización”. Como si se tratara de una proyección de aquellos ademanes, en general desmesurados, que surgen cuando los aspirantes al ingreso a la universidad, intentan alcanzar una cierta escritura modelar y normativa en los textos disertativos de sus pruebas escritas. La marca material que designamos en 1. es, desde

y, en este sentido, creemos pertinente observar que tal lengua debe ser declinada en todos los sentidos que implica el hecho de que sea tomada en una red mayor que es privilegiadamente la red que una historia nacional organiza (cf. Orlandi, 2001 y Calligaris, 1996).

⁸ En la materia “Introdução à língua espanhola” que, posteriormente, se denominó “Aproximação à língua espanhola” y que formaba parte del Año Básico de la actual Carrera de Letras (FFLCH/USP), se trataba de posibilitarles a los alumnos interesados en la “Habilitação Espanhol” de tal carrera los primeros contactos con esa lengua por medio de una práctica de interpretación y de reflexión sobre su funcionamiento en el discurso. Tal vez por este motivo, haya surgido una forma como la que analizaremos, un tanto “temprana” si pensamos que, en general, lo que aparece en las primeras producciones son expresiones de una posición de “ilusión de competencia espontánea”.

nuestra perspectiva, rastro de que se produjo el deslizamiento de una **posición simbólica** (cf. Serrani-Infante, 1998) propia de una cierta escritura en el campo de la lengua materna del brasileño. Es frecuente que, a partir de la exposición al funcionamiento del español en el proceso de enseñanza-aprendizaje, aparezcan enunciados que expresan determinadas anticipaciones imaginarias, según las cuales el español es una *língua correta, detalhista, redundante, complicada, rebuscada, formal, mandona*.⁹ Tales anticipaciones, entonces, dan cuerpo al gesto que designamos, gesto que, desde nuestra perspectiva, insistimos, implica el **desplazamiento de una posición** y no supone una simple “repetición”, “transporte” o “transferencia de fragmentos de la lengua materna”.¹⁰

Al mismo tiempo, hay otros movimientos que parecen funcionar como contrapartida del primero que señalamos y del cual encontramos muchas versiones, muchas formas en la producción en español de nuestros aprendices (cf. Celada, 2002). Podemos recurrir, por la síntesis que contiene, a un caso de aparición de pronombre tónico en el lugar de un átono, tal como ocurre en el siguiente enunciado, recogido y estudiado por Maia González (1998):

2. Me solicitó que acompañara *ella* al baño.

En español, ese pronombre “ella” no es posible ni esperable. Nos parece que el gesto que da cuerpo al fragmento destacado surge a partir de una posición sujeto “de oralidad”, y podría ser caracterizado, en oposición al que designamos en 1., como un “gesto de oralidad” o “de oralización”.

⁹ Esta serie de imágenes coloca en cuestión y somete a un resquebrajamiento una expresión del registro de lo imaginario fuertemente cristalizada en Brasil y que se puede expresar mediante la siguiente secuencia: *espanhol – língua parecida – língua fácil*. Desde nuestra perspectiva, tal formulación de lo imaginario dio y continúa dando cuerpo a la posición simbólica que definimos como “de ilusión de competencia espontánea”.

¹⁰ Decimos esto pensando que es posible pensar que hay ahí un movimiento o una agitación en las redes de la memoria de un sujeto en su proceso de filiarse a las redes de la memoria de la lengua española.

Veamos, ahora, el texto producido por dos alumnas, después de haber analizado una historieta del dibujante Quino, compuesta de una única viñeta, que nos permitía introducir la cuestión de la argumentación vinculándola a ciertos conceptos del análisis del discurso (: anticipaciones, relaciones de fuerza y relaciones de sentido). En ella aparece una joyería de nivel en la que, sentados a una mesa, tenemos un vendedor y una clienta: esta reacciona con un gesto entremezclado de asco y desprecio al ofrecimiento que su interlocutor le hace de una rodaja de salame que sostiene con la punta de un cuchillo, literalmente, de cocina o de carnicería. En la figura, al lado del vendedor, los que parecen ser su jefe y el dueño de la tienda, en voz baja y con un gesto de enojo, le dicen (o le entredicen, pues lo hacen en presencia de la clienta):

– Apreciamos muy sinceramente su esfuerzo personal para brindar una mejor atención al cliente, ... ¡¡Pero hay niveles, Señor Rossi, hay niveles!!

La tarea que se solicitó a los alumnos previa que registrasen lo que ese jefe y patrón podrían decirle al empleado en privado, no estando presente la distinguida clienta. Dos alumnas, entonces, escribieron:

3.

*Señor Rossi, ¡por Dios! ¿Qué hiciste? No estás en un restaurante o en tu casa para que sirvas fiambres. ¿No sabes tú que para cada situación hay maneras diferentes de tratar a las personas. Tienes que adaptarte al ambiente de una joyería. ¿Piensas que a todos los clientes les gusta comer en una joyería? Estamos en un establecimiento de alto nivel, por lo tanto portate como una persona de alto nivel. **Les sirva café.***¹¹

Al comienzo del texto podemos marcar la interrupción del efecto de coherencia que exige, en español, la proyección simbólica de las anticipaciones imaginarias con respecto al

¹¹ Les agradezco a Josilady Xavier y Alessandra Gomes da Silva (alumnas de la materia “Escrita e Argumentação em Língua Espanhola” – material que forma parte de la carrera de “Letras-Habilitação Espanhol” en la USP – durante el primer semestre de 2004) la autorización para trabajar su producción en este texto. Y, además, les agradezco el hecho de que me den pistas para seguir indagando sobre algo de lo que sabemos tan poco.

interlocutor: de “Señor Rossi” – forma que exigiría mantener una tercera persona del singular para el trato del interlocutor – se pasa a formas de un tratamiento informal (en segunda persona), tratamiento que se mantiene – con largo aliento y con un esfuerzo que se proyecta en lo simbólico y que debemos registrar por el valor que implica – hasta que llegamos a la forma destacada: “Les sirva café.”. Aquí se vuelve a una tercera persona y, a la inversa de lo que ocurría en 1., hay un desplazamiento del pronombre “les” hacia el comienzo de la frase, posición no posible en español porque una forma imperativa exige el pronombre pospuesto: “Sirvales café.”

A pesar de esos dos momentos de interrupción, de suspensión o ruptura en los procesos que dan cuenta de la cohesión, el texto, en su conjunto, garantiza un efecto de coherencia (Orlandi, 1996), pues no solo guarda ciertas relaciones de unidad consigo mismo sino que también guarda relaciones de adecuación con fragmentos de un interdiscurso (con el propio texto de la viñeta de Quino, inclusive): esa textualidad se sustenta en una exterioridad, en regiones de un interdiscurso (atendiendo a un Otro), en formas posibles de tratamiento del otro (del semejante) y, así, “incorpora” un alto efecto de consistencia. Podríamos agregar, tratando de alcanzar mayor claridad en lo que decimos, que el interdiscurso se proyecta en la horizontalidad del intradiscurso mediante formulaciones que le otorgan a esa línea del decir una cierta y determinada consistencia.

Hay, en ese fragmento, indicios de que se están produciendo identificaciones simbólicas, de que una subjetividad pasa, circula, desliza por **movimientos transferenciales** que implican identificaciones simbólicas. Poco podemos decir al respecto, solo podemos mostrar el texto con la felicidad que provoca que eso esté aconteciendo. Lo que hemos designado como interrupciones son, una vez más, marcas de **desplazamientos de posiciones simbólicas** que el brasileño proyecta en el campo de su lengua materna. Ese

“les sirva café”, entonces, es, para nosotros, marca de una proyección, de un desplazamiento de una posición sujeto característica de la oralidad en la lengua materna y pensamos que su aparición en ese fragmento puede tener que ver con varios factores. En primer lugar, de forma más general, con el fuerte apego a la oralidad del brasileño (Orlandi, 2002) y esto es algo que está muy vinculado, nos parece, a lo que designaremos como el siguiente factor. En segundo lugar, puede ser interpretado como un movimiento de resistencia frente a la violencia simbólica que representa en español la no posibilidad de ciertas vacilos, de ciertos vaivenes, de un cierto errar en la forma o formas de tratar al otro, al semejante y que, inclusive, implican una forma de exponerse a la alteridad que Rolnik (1998), con base en reflexiones de Oswald de Andrade, vincula a una subjetividad antropofágica. Esa violencia, inclusive, tiene que ver para nosotros, con el hecho de que la lengua española le resuena al brasileño (Serrani, 1993) como una lengua escrita, como la escritura modelar y normativa de la cual la escuela es mantenedora y lo afecta en la contradicción constitutiva que su subjetividad soporta por abrigar la relación de no continuidad que entre escritura y oralidad se produjo en Brasil, como efecto de un proceso de colonización.¹²

Veamos, para concluir, un texto realizado en una prueba escrita de español en la que se pedía a los alumnos de una materia de lengua española que describieran una de las dos viñetas que forman parte de una historieta, en este caso, también, del dibujante Quino.¹³ En

¹² Cf. Celada (2002) para el desarrollo en detalle de esta hipótesis y para las fuentes que nos llevaron a construirla, fundamentalmente, los trabajos de Gallo (“Discurso da escrita e ensino.” Campinas: Unicamp, 1992), de Corrêa (“O modo heterogêneo de construção da escrita. Tese de doutorado. Unicamp/IEL, 1997) y los varios que se inscriben en el proyecto “História das idéias lingüísticas: construção de um saber metalingüístico e a constituição da língua nacional.”, coordinado en brasil por Eni Orlandi (DL/IEL/Unicamp) en convenio con la Universidad de París VII, en la cual el coordinador es Sylvain Auroux.

¹³ En este caso, la materia es “Língua Espanhola II” y, también, pertenece al currículo de la carrera “Letras-Habilitação Espanhol” de la USP.

la primera de ellas, aparece el living de una casa extremadamente desordenado, con cosas por el suelo, ceniceros y vasos sucios, discos desordenados, botellas desparramadas; por fin, en lo alto, colgado en una de las paredes, el “Guernika” de Picasso. En la segunda, el ambiente aparece limpio y en perfecto orden, inclusive, y ahí está el chiste, el cuadro del “Guernika”.

En función de verificar la consolidación de cierto léxico y de poder “tener acceso” al funcionamiento de la función egoica que diera cuenta de describir relaciones espaciales, de ponerse en el lugar de otro y dirigirse a un otro, se solicitó a los alumnos que hicieran una descripción de la segunda viñeta. Una de las alumnas – que, algunos días atrás, había realizado una prueba oral insatisfactoria, marcada por una posición taciturna y tímida – tomó una perspectiva propia, no siguiendo exactamente las instrucciones (hecho que no interfiere aquí en absoluto) y presentó la siguiente versión:

4.

Cuando la sirvienta llegó para arreglar el living había un lío bárbaro. Ni bien la patrona señaló lo que debería hacer, la sirvienta empezó su trabajo.

Después de aproximadamente media hora la sirvienta salió del living y se fue a sacar la basura.

Entonces la patrona entró en el living y no podía acreditar que todo estaba arreglado: los cojines del sofá estaban su lugar, arriba de la mesa ratona había los ceniceros y sus anteojos, a la izquierda del sofá estaban las botellas, la lámpara y el equipo de música, detrás de la puerta los libros estaban arreglados en la estantería. Luego la patrona dijo:

– ¡El living tiene ahora un aspecto muy bueno! ¿Pero no sé lo que se pasó en el cuadro de Picasso?

Mientras la sirvienta, que ahora arreglaba otra habitación, contestó:

– ¡Es que odio a las personas desprolijas!¹⁴

Hay en este texto, en su totalidad y en diversos fragmentos – “había un lío bárbaro”, “ni bien la patrona, se fue a sacar la basura”, “los libros estaban arreglados en la estantería”, “es que odio a las personas desprolijas” – algo que nos dice acerca de una subjetividad y de su relación con la lengua española. El efecto de cohesión, entendido nuevamente como

adecuación a un interdiscurso, nos llega a sorprender porque la forma material de este texto es indicio de que la malla de esa subjetividad está siendo capturada por la lengua española; que hay ahí una identificación simbólica, una identificación en el discurso (cf. Serrani-Infante, 1998). Una subjetividad se coloca en la cadena simbólica y ocupa posiciones que un gran Otro le exige, atendiendo a la demanda que este le impone.¹⁵ De nuevo, como cuando interpretamos el caso 3. – aunque, en este caso, tal vez con un efecto de mayor permanencia – somos testigos de que una subjetividad desliza por **movimientos transferenciales** que implican, como acabamos de decir, identificaciones simbólicas.

III.

Disparados por el epígrafe que encabeza nuestro texto – “Jamais encontraremos o homem reduzido a si mesmo, só o veremos na linguagem” –, podríamos decir que si el hombre **es en el lenguaje**, cada língua que él habite / que lo habite despuntará aspectos diversos de su subjetividad. Hemos visto algo de eso mediante el análisis de producciones extraídas del proceso de inscripción en discursividades de la lengua española por parte de brasileños y pensamos que algunos de los gestos que aquí hemos interpretado pueden tener lugar, con su especificidad, en el aprendizaje de otras lenguas extranjeras, más aún en los casos de las que pertenecen al grupo de las neolatinas.

¹⁴ Agradezco a Elizabeth el hecho de haberme facilitado su texto así como también el de haberme acercado, por medio de su proceso tan singular e inaccesible como el de cualquier aprendiz, con la potencia del *insight*, al concepto de identificación en psicoanálisis.

¹⁵ Resulta paradójico que mediante metonimias relacionadas con el orden, la organización, la prolijidad (un significante de difícil comprensión para un brasileño), metonimias que, en el texto, tienen que ver con una cierta actitud de **insubordinación** por parte de la empleada que se pronuncia al final (al insubordinarse, inclusive, con relación a la autoridad del artista) y cuya posición parece coincidir con de la voz narrativa, se logre el efecto de sometimiento, de **subordinación** a la lengua del Otro, que, a su vez, redundará en otro efecto, el que en general se designa mediante la expresión: “tener dominio de una lengua”.

Sin embargo, lo que más nos alienta en este trabajo es someter la enorme heterogeneidad de acontecimientos de lenguaje que ocupa y desborda la práctica de reflexión sobre los procesos de aprendizaje o de adquisición. Reconocemos como tal nuestra materia y en ella encontramos la resistencia que, paradójicamente, nos da aliento para indagar.

Referencias bibliográficas

- ALBANO, E.C. O gesto e suas bordas. Esboço de fonologia acústico-articulatória do português brasileiro. Campinas: Mercado de Letras/ALB/FAPESP, 2001.
- BUENO, W. Mar paraguayo. São Paulo: Iluminuras e Secretaria do Estado da Cultura do Paraná, 1992.
- CALLIGARIS, C. Hello Brasil! Notas de um psicanalista europeu viajando ao Brasil. 4 ed. São Paulo: Escuta, 1996.
- CELADA, M.T. O espanhol para o brasileiro. Uma língua singularmente estrangeira. Campinas, 2002. Tese de doutorado – Instituto de Estudos da Linguagem, Universidade Estadual de Campinas.
- de LEMOS, C.T.G. (1998). Interrelações entre a lingüística e outras ciências. Boletim da Abralim, v. 22, p. 20-32, 1998.
- MAIA GONZÁLEZ, N.T. Pero ¿Qué gramática es ésta? Los sujetos pronominales y los clíticos en la interlengua de brasileños adultos aprendices de español/LE. *Rilce*, v. 14.2, p. 243-63, 1998.
- MELMAN, CH. Imigrantes. Incidências Subjetivas das Mudanças de Língua e País. (Trad. por Rosane Pereira.) São Paulo: Escuta, 1992.
- ORLANDI, E. Interpretação. Autoria, leitura e efeitos do trabalho simbólico. Rio de Janeiro: Vozes, 1996.
- _____. Análise do discurso. Princípios e procedimentos. Campinas: Pontes, 2000.
- _____. Apresentação. In _____. (org.) História das idéias lingüísticas. Construção do saber Metalingüístico e Constituição da Língua Nacional. Campinas/Cáceres: Pontes/Unemat, p. 7-20, 2001.
- _____. Língua e conhecimento lingüístico. São Paulo: Cortez, 2002.
- PÊCHEUX, M. Semântica e discurso. Uma Crítica à Afirmação do Óbvio. (Trad. por Eni P. Orlandi, Lourenço Ch. Jurado Filho, Manoel L. Gonçalves Corrêa e Silvana Serrani.) Campinas: Editora da Unicamp, 1988. (Original em francês: *Les vérités de la Palice*. 1975)
- _____. O discurso. Estrutura ou acontecimento. (Trad. por Eni Orlandi.) Campinas: Pontes, 1990. (Ed. inglesa: *Discourse: Structure or Event?* In: Nelson, C. & Grossberg, L. [eds.] *Marxism and the interpretation of culture*. Illinois University Press, 1988.)
- PEREIRA DE CASTRO, M.F. Língua materna: palavra e silêncio na aquisição da linguagem. In: Junqueira Filho, L.C.U. (org). *Silêncios e luzes. Sobre a experiência psíquica do vazio e da forma*. São Paulo: Casa do psicólogo, p. 247-57, 1998.
- REVUZ, C. A língua estrangeira entre o desejo de um outro lugar e o risco do exílio. (Trad. por Silvana Serrani-Infante). In SIGNORINI, I. (org.). *Língua(gem) e identidade*. Campinas: Fapesp/Faep/Mercado de Letras, p. 213-230, 1998.

ROLNIK, S. Subjetividade antropofágica. In Arte contemporânea brasileira: Um e/entre Outro/s. São Paulo: Fundação Bienal de São Paulo, 1998.

SERRANI, S. A linguagem na pesquisa sociocultural. Um estudo da repetição na discursividade. Campinas: Editora da Unicamp, 1993.

SERRANI-INFANTE, S. Análise de ressonâncias discursivas em micro-cenas para estudo da identidade lingüístico-cultural. In Trabalhos em Lingüística Aplicada (Campinas). v. 24, p. 79-90, 1994.

_____. Identidade e segundas línguas: as identificações no discurso. In SIGNORINI, I. (org.). Língua(gem) e identidade. Campinas: Fapesp/Faep/Mercado de Letras, p. 231-264, 1998.

ZOPPI-FONTANA, M. O espanhol no espelho. Anais Encontro sobre Políticas Lingüísticas (Curitiba, Universidade Federal do Paraná e Associação de Universidades Grupo Montevidéu), p. 62-65, 1995.